

Metamodernismo

La última dialéctica

Bretón Belloso, Luis

U.P.M., Grupo de Investigación de Crítica Arquitectónica ARKRIT, E.T.S.A.M., Madrid, España, lbretonb@gmail.com

Resumen

Son ya casi setenta años los que dura el enredo postmoderno. Instalado como un epifenómeno en nuestra sociedad post-industrial por el hecho mismo de serlo. Dos tercios de siglo que han disuelto los límites entre las disciplinas, relativizado los discursos y colocado a un sujeto psicológico y escindido frente a una sociedad cosificada al albur del techno-capitalismo. La "condición postmoderna" se encuentra, actualmente, tan aprehendida que cualquier reflexión al respecto se torna banal y redundante. Pareciera que, a estas alturas, todo estuviera dicho y permaneciéramos instalados en una especie de eutrofización del pensamiento sin ser capaces de proponer una vía distinta a la propia negación de la ortodoxia. La arquitectura, también ha padecido este colapso postmoderno atascándose en un manierismo autotélico tan complaciente como superficial.

Fredric Jameson define este encallamiento por acumulación de contenidos como un "presente continuo". Ihab Hassan, como una ambigüedad persistente o "indeterminancia" y Linda Hutcheon, por citar algunos de los más reconocidos pensadores del postmodernismo, como un "estado de cuestionamiento indefinido".

Es el momento de hablar en otros términos y abrir una nueva vía que permita comprender nuestra contemporaneidad más allá del concepto de modernidad y postmodernismo, en la convicción de que ambas sensibilidades deben ser superadas para comenzar el siglo XXI.

Los nuevos críticos holandeses Timoteo Vermeulen y Robin Van den Akker ya enfocan este nuevo territorio y lo denominan "Metamodernismo". Una suerte de "idealismo pragmático" que no pretende ya continuar agregando argumentos alternativos a la maraña filosófica del momento. Sino reactivar el pensamiento crítico y establecer, entre ambas sensibilidades, un territorio común no excluyente. Un nuevo modo de "estar en el centro" entre el compromiso de la modernidad y el desapego de la condición postmoderna.

Se trata de una aspiración de convergencia que propone una vuelta al pensamiento dialéctico. Tras el constatado agotamiento experimentado por la "filosofía de la diferencia" que ha mediatizado absolutamente el ideario de los últimos sesenta años desde Heidegger a Rorty.

Pero no puede ser un regreso nostálgico a la dialéctica de la síntesis de Hegel. Tampoco una revisión contemporánea de la dialéctica negativa de Hockheimer y Adorno. Se tratará, más bien, de una nueva dialéctica, de una "meta-dialéctica" que proponga un concepto renovado de totalidad yuxtapuesta. Un nuevo criticismo conjuntivo de lo antiguo pero simultáneamente moderno, de "lo uno" y "lo otro" al mismo tiempo, o del "dentro" y "fuera" a la vez.

Palabras clave: metamodernismo, metadialéctica, dialógica, contradicción.

Metamodernism

The last dialectic

Abstract

The snarl created by the postmodern movement has lasted now almost seven decades. This epiphenomenon embedded in our postindustrial society that has yet to be unnoted. Two thirds of a century in the dawn of technocapitalism have seen limits between disciplines become unclear, sending the different discourses into relativism. This has placed a shattered and divided psychological subject before a reified society. Actually, the "postmodern condition" is so assimilated that any reflection about it becomes banal and redundant. That as of this moment everything has been said and we have remained settled in an eutrophication of thought. Thus we are left without being able to suggest an alternative different to the rejection of orthodox discourse. Architecture has also been suffering this postmodern crash, becoming jammed in a self-justifying superficial artificial style that is unbalanced - both indulgent and permissive.

"Perpetual present" is the term coined by Fredric Jameson to define this paralysis due to content accumulation. Ihab Hassan defines it as "indeterminance" and Linda Hutcheon, to quote some of the most renowned postmodern thinkers, uses the term "endless questioning".

Now it's time to talk in different terms and open a new way for understanding our contemporary environment beyond the concept of modernism and postmodernism, in the conviction that both sensitivities must be overcome to start the twenty-first century.

The new Dutch critics Timoteo Vermeulen and Robin Van den Akker have focused on this new field and classify it as "metamodernism". A kind of "idealistic pragmatism" that does not intend to keep adding alternative arguments to the current philosophical snarl. Instead of it, focuses on two goals reactivating critical thought and establishing a common ground between the two sensitivities that is not exclusive. A new way of "being in the center" between the compromises of modernity and the detachment of postmodernism.

Actually, this vision of convergence is nothing but a return to dialectical thinking found after the exhaustion experienced by the philosophy of "the difference" that has consistently mediated the ideology of the last sixty years from Heidegger to Rorty.

But this cannot become a nostalgic retreat to the Hegelian idealist dialectic of the synthesis. Neither can it become a contemporary version of the contradiction dialectic of Hockheimer and Adorno. Rather, it is a "meta-dialectic" that proposes a renewed concept of juxtaposed totality. A new connective criticism of the old but simultaneously modern, "the one" and "the other" at the same time, or the "in" and "out" at once

Key words: metamodernism, metadialectic, dialogic, contradiction

1. El tiempo del Metamodernismo: La Posthistoria.

La condición postmoderna que postuló Jean-François Lyotard en 1979 es, al día de hoy, un paradigma incuestionable. No es concebible ya como una postura intelectual o una conjetura de vanguardia, sino como un fenómeno intrínseco a nuestra sociedad industrializada por el hecho mismo de serlo. Si en un principio el discurso posmoderno pudo entenderse como una reacción al totalitarismo excluyente del proyecto ilustrado, en la actualidad se ha constatado cómo una condición inherente al sistema de organización socioeconómica de los países más desarrollados. No hablamos pues de "Postmodernismo" como estilo, sino de "Postmodernidad" como condición, como epistemología, como saber. Una condición que ha disuelto, durante los últimos sesenta años, los límites entre las disciplinas, relativizado los discursos y colocado a un sujeto psicológico y escindido frente a una sociedad cosificada producto de la tecnología y el turbo-capitalismo.

Comprendemos ahora que aquella sensación de incompatibilidad y extrañamiento hacia el "pensamiento único" que surgió durante el siglo XIX en pensadores como Schopenhauer, Stirner, Kierkegaard o Nietzsche, no suponía tanto una reacción al sistema racionalista en construcción como una disfunción del mismo que el tiempo ha confirmado causal en el establecimiento de una nueva epistemología más cierta y conforme a la naturaleza social y psicológica del ser humano.

La "Aldea Global", la "Sociedad del Espectáculo", el "Pensamiento Débil", el "Hombre Unidimensional", los "Juegos del Lenguaje"... han sido algunos de los hilos que han tejido la intrincadísima madeja de nuestra conciencia contemporánea. Que ha desarbolado el reduccionismo ortodoxo del pensamiento moderno, constatado su fracaso y detenido su progreso indefinido hacia un futuro distópico.

Pero bien entrado el siglo XXI, esta conciencia postmoderna se encuentra ya en sus últimos estadios de asimilación. Los pensamientos y teorías al respecto, deben ser ya muy sagaces para no caer en la redundancia o la banalidad. Parece que se debiera hablar ya de otra cosa. Que debiéramos avanzar en el discurso y superar la maraña de complejidad que este devenir postmoderno ha producido. Fredric Jameson define este encallamiento por acumulación de contenidos como un "presente continuo". Ihab Hassan, como una ambigüedad persistente o "indeterminancia" y Linda Hutcheon como un estado de "cuestionamiento indefinido". Observamos que son la continuidad, la indeterminación o la permanencia, los conceptos con los que, en la actualidad, operan los más pertinaces estudiosos del postmodernismo. Constatando así que, más allá de aspectos tan determinantes como la complejidad, la fragmentación o el relativismo, es la suspensión temporal la cualidad que, según ellos, mejor define el estado de la cuestión. La historia se ha detenido. El pensamiento no avanza, sino que se repite y acumula, produciendo la eutrofización del mismo y de la cultura.

"El proceso de evolución ha sido completado y lo que viene ahora ya existe: el confuso sincretismo de todos los estilos y posibilidades: la posthistoria". Arnold Gehlen, *Zeit-Bilder*, 1961.

"Cuando una cultura deja de ser activa, de producir nuevas cualidades y se convierte en puramente receptiva y eclécticamente imitativa [...] La alternativa entonces es la muerte o la mutación" Hendrik de Man, 1950.

Este concepto de "Post-historia" al que hacen referencia Gehlen y de Man en el estertor de la modernidad, puede ayudar a comprender la situación de pasmo a la que actualmente nos enfrentamos. Fue acuñado en el siglo XIX por el matemático y economista francés Antoine-Augustin Cournot en su libro "Consideraciones sobre el progreso de las ideas", publicado en 1872. Cournot, que pertenecía a aquella burguesía ilustrada de profesionales libres y funcionarios públicos que Flauvert retrató en *Madame Bovary*. Fue pionero en la sistematización formal de la ciencia económica. Utilizó formulas y funciones matemáticas para la caracterización del Mercado, estudió los procesos de la oferta y la demanda y propuso la consideración de la economía como un sistema relacional y holístico. "El mercado es un todo". Cournot propuso el modelo de duopolio como la mejor forma de equilibrarlo. Si alguno de los dos polos se impusiera sobre el otro, el sistema entraría en un monopolio que supondría automáticamente su final. Como el intelectual ilustrado que era, Cournot trasladó sus conclusiones en el campo de la economía a sus eventuales estudios sobre filosofía e historia atreviéndose a argüir que ésta, al igual que el mercado o cualquier otro sistema dinámico o campo de fuerzas, se estancaría cuando dejara de estar polarizada. No podría evolucionar más y entraría en una fase de atemperamiento en el que las ideologías se agotarían, las revoluciones se terminarían y los deseos se disiparían. Una fase degenerativa e indeseable para la que Cournot acuñó el término de "post-historia" y que ahora atienden filósofos contemporáneos del máximo calado como Michel Foucault, Alexandre Kojév, Gianni Vattimo o Jürgen Habermas.

Para el italiano, que identifica este "fin de la historia" con el final de la modernidad y la aparición del posmodernismo "existe una especie de inmovilidad de fondo, de reducción de toda realidad a una experiencia de imágenes". Alexandre Kojév, hegeliano y marxista, localiza inequívocamente el fenómeno en el "American Way of Life" o en el "Japanese Snobbery" y dice: "En algún momento la dialéctica se va a acabar, el tiempo se va a acabar y el hombre volverá a la animalidad". Para Foucault, en el extremo hermenéutico de la balanza: "El ser humano no tiene ya historia, más bien se encuentra enmarañado en historias". Y Habermas, desde un pensamiento más centrado, denuncia no tanto una cultura muerta como una "cultura exhausta".

La fase posthistórica sería, para Cournot, una continuación de la prehistórica y de la histórica y su establecimiento constituiría un punto final para la cultura. No está claro que Cournot la considerara evitable, pero sí concluía en una necesidad constante de progreso y sobre todo de sentido.

Recordemos que para la filosofía idealista de la ilustración, la historia no es otra cosa que el "advenimiento paulatino y lineal del sentido". Por lo que su final implicaría "de facto" el advenimiento del tiempo circular, de la imitación y de la recurrencia.

Debemos asumir que nuestro tiempo es un tiempo “post-histórico”, un “tiempo encallado” y que nuestro pensamiento es un “pensamiento parapléjico”. No hay nada nuevo. Sólo repetición y un retorno infinito a lo mismo. El progreso es una rutina y todo lo que hacemos es una reproducción de algo ya hecho. Estallarán revoluciones, pero serán siempre las mismas, se blandirán ideologías, pero serán siempre las mismas, anhelaremos, como antes, los mismos deseos y sufriremos las mismas frustraciones. En este naufragio histórico, el tiempo se detiene para instaurar el “presente continuo” y la supremacía del espacio. En su revisión del pensamiento postmoderno, Fredric Jameson lo proclama con aseveraciones como: “El espacio ha abolido el tiempo” o “El presente es lo único que existe”.

En este presente continuo atendemos al “aquí” y al “ahora” sin importarnos el “antes” ni el “después”. Sólo la experiencia del presente nos satisface sin asumir ningún tipo de responsabilidad o compromiso con el futuro. Todo es un gran espacio para la inmediatez construido desde la apariencia y el simulacro. Un espacio mundial y homogeneizado sin cualidades reales. Un pseudo-espacio, un contexto, un paisaje caracterizado por las superficies, las imágenes y la representación. Esta es la posthistoria que ha convertido la cultura en un vertedero iconográfico sin autenticidad ni sentido (Fig.1).

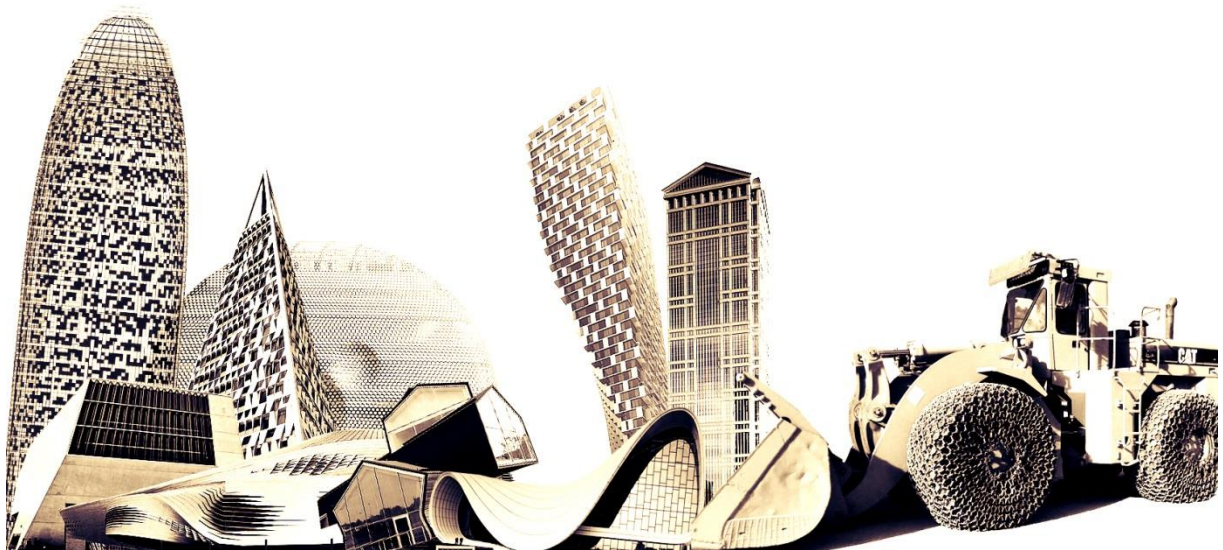


Fig. 1

El arte en general y la arquitectura en particular, en la medida en que son, entre otros, constituyentes de la expresión de la cultura, no pueden por menos de manifestar la evidencia de estar sumidos en esta fase posthistórica. En el caso de la arquitectura, (inmersa como ninguna otra disciplina en los fenómenos de ultramercantilización de nuestro tiempo), lejos de haber constituido una contramedida para esta circunstancia ha justificado en ella su intrincado discurso contemporáneo. Instalándose en un lenguaje confuso y autotético que ha propiciado la generación del complaciente manierismo en el que permanecemos. Nada se crea, nada se propone, todo se repite, se corta, se pega, se refina... y se mezcla en un pastiche infinito que cada vez se hace más espeso y homogéneo. En un espacio sin tiempo la arquitectura desaparece y se torna representación. Hemos abandonado el desarrollo de una necesaria mirada crítica e imaginativa que ilumine el pensamiento. Y comienzan a ser evidentes los indicios que auguran la necesidad de volver a encender la máquina y retornar a los valores más esenciales del discurso. Pero ¿realmente es posible? ¿Hay algo más allá de la posthistoria? ¿Algo más allá de la imitación y la recurrencia? ¿Algo más allá de lo moderno y lo postmoderno?

2. La filosofía del Metamodernismo: la dialógica de la contradicción.

“Todas las relaciones estancadas y enmohecidas quedan rotas. Las nuevas se hacen añejas antes de ser comprendidas. Lo sólido se desvanece en el aire (...) y los hombres se ven forzados a considerar sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas”.

Así describe Karl Marx el poder “disolvente” del capitalismo. Causa primera, en nuestro tiempo, de todas las relaciones que se establecen entre los hombres y de estos con sus obras. Nada se puede considerar hoy que no sea consecuencia de la condición capitalista. Nada hay fuera de un sistema en el que el Capital se ha constituido como el único vector de acción instaurador del monopolio que Cournot demandaba para el colapso del mismo. Y nada se puede proponer sin considerarnos partícipes de la lógica perversa de este capitalismo avanzado.

Dicho de otro modo, el desarrollo del capitalismo, en su fase más avanzada, ha suspendido el pensamiento histórico. El sentido se ha completado y extinguido definitivamente el espíritu de modernidad entendido como deseo de cambio y voluntad de transformación del mundo.

Aquellos arquetipos emanados de la modernidad primigenia del Siglo XIX, en autores como Boudelaire: “la modernidad como lo transitorio, lo fugaz, lo contingente...” o Dostoievski “la modernidad como constructivismo”.

“el hombre está predestinado a esforzarse y a construir eternamente nuevos caminos, adonde quiera que le puedan llevar”...aquellos arquetipos han quedado desmantelados. Pero no tanto por el fracaso de la dialéctica racionalista como por el desarrollo del capitalismo global que lo ha usurpado todo: el talante, la conciencia, la voluntad...el pensamiento. Nos alineamos, en este punto, con Jurgen Habermas cuando afirma que el proyecto moderno no es un proyecto superado, como así lo consideran Lyotard y los postmodernos, sino que se trata, más bien, de un proyecto interrumpido. Que, por lo tanto permanece latente y que quizás podamos, de alguna manera, invocar para evitar que nuestro “Zeitgeist” sea el del trapeo que remueve los restos del vertedero por siempre jamás.

Quizás sea necesario antes de continuar, soslayar que lo que aquí se trata, no es tanto “la arquitectura” como el “pensamiento arquitectónico”. Y de cómo éste participa y en qué medida del pensamiento universal. Dicho esto, responderemos que sí. Que se puede hablar en otros términos y abrir una nueva vía que permita comprender nuestra contemporaneidad más allá del manido circunloquio entre modernidad y postmodernismo. En la convicción de que ambas sensibilidades deben ser superadas para comenzar el siglo XXI.

Ante el advenimiento posthistórico es hora, como dice Marx, de “reconsiderar las condiciones”. Debemos, (frente a la “filosofía de la diferencia” que ha mediatizado absolutamente el ideario de los últimos sesenta años), volver al pensamiento dialéctico. Al pensamiento que une, complementa y sintetiza. Contraponiendo, frente al pensamiento parcial y fragmentario, el pensamiento concluyente y operativo. Que será el que nos haga volver a emprender la marcha. “Dialéctica” frente a “diferencia”. Mutación o muerte, como decía De Man.

Pero esta vuelta a la dialéctica, no puede ser otra vuelta a lo mismo, otra nueva oscilación de lo uno a lo otro, del racionalismo al empirismo, de lo a apriorístico a lo fáctico, de lo moderno a lo postmoderno. No puede ser ni un regreso nostálgico a la dialéctica idealista de Hegel, ni una revisión contemporánea de la de Hockheimer y Adorno. Debe ser una dialéctica nueva, una “meta-dialéctica” que proponga un concepto renovado de totalidad yuxtapuesta. Un nuevo criticismo conjuntivo de lo antiguo pero simultáneamente moderno, de “lo uno” y “lo otro” al mismo tiempo, o del “dentro” y “fuera” a la vez.

Se tratará, en realidad, de un pensamiento dialógico en el que la verdad no sea una verdad “reducida” o simplificada en la síntesis. Sino “ampliada” y abierta en la relación. Los contrarios no se excluyen sino que, de alguna manera, se contienen. Y serán el diálogo y la relación el motor del pensamiento. Una dialógica que no podrá expresarse sino en el “código abierto” de la contradicción. Y que como, la “transparencia” de Benjamin, lo “transitorio” de Baudelaire o lo “constructivo” de Dostoyevski deberá añadirse al conjunto de cualidades que le son propias a la conciencia moderna. La modernidad, para serlo, además de transparente, fugaz, transitoria o constructiva, debe ser también contradictoria. Esta es nuestra tesis. Y demandar la incorporación de esta dialógica en el pensamiento arquitectónico contemporáneo, nuestra empresa.

Cleanth Brooks, crítico americano del llamado “New Criticism”, ya advirtió a mediados del siglo XX, que estamos disciplinados en la tradición de “lo uno o lo otro” reclamando, frente a este pensamiento de la exclusión “agilidad mental y madurez de actitud para percibir los sutiles detalles de “lo uno y lo otro” al mismo tiempo”. Este “New Criticism” aspiraba a la práctica de una crítica estricta sin ninguna otra consideración que no fuera la propia poética de la obra. Una crítica sin falacias, ni imposturas, ni interpretaciones y tan abarcante y compleja que sólo podía expresarse a través de la contradicción, la paradoja y la ambigüedad.

“(…) hay razones mejores que la vanagloria para que un poeta elija la ambigüedad y la paradoja: devolvemos la unidad de la experiencia tal y como el hombre la conoce en la suya propia.” Cleanth Brooks, 1947.

Por su parte, Fedric Jameson, en el más avanzado frente del pensamiento contemporáneo, también esgrime la necesidad de girar el pensamiento imperante de la diferencia hacia otro tipo de pensamiento no excluyente que conjugue, en lugar de la antinomia, la contradicción. Para él, el presente cultural: la posthistoria, ha llegado a tal punto de entrelazamiento que: “no puede resolverse desde ninguna perspectiva superior. Sólo transmitirse como un montón de paradojas conceptuales irresolubles”. Para Jameson la dialéctica se ha atascado por irresoluble, por excluyente, y por formularse y reformularse como una oposición de planteamientos radicales e incompatibles. De tal manera que “o es una cosa o es la otra” (antinomia). Frente a esta radicalidad, la contradicción es más “productiva”, dice Jameson, ya que en ella los términos se relacionan y se contienen, incluso pueden ser lo mismo. Se genera en la dialéctica de la contradicción un nivel de evidencia que no puede expresarse de ningún otro modo. Es un modo de precisar exacto pero abierto al mismo tiempo. Una unidad compleja que ilumina el camino hacia una sensibilidad no excluyente de lo compartido, lo común y lo simultáneo. Se trata pues, para arrancar la historia, de recuperar la capacidad de conjugar la ambigüedad con libertad, imaginación e ironía. Y destilar ese tipo de verdad que sólo se puede expresar desde esta dialógica de la contradicción: “racionalismo-postmoderno”; “pragmatismo-utópico”; “idealismo-materialista”; “clasicismo-moderno”; “capitalismo-social”; “lógica-surrealista”; “vanguardia-histórica”... Esta es la nueva dialéctica, la Meta-dialéctica. Y será la llave que vuelva a encender la máquina.

3. La raíz crítica del Metamodernismo. Antecedentes en lo arquitectónico.

Ya hemos mencionado la concepción moderna de la historia como “un advenimiento del sentido”. Pero el capitalismo ha completado lo que el humanismo no y la historia se ha detenido. Así que, por primera vez, al margen de ideólogos, utópicos, y constructores de sueños, necesitamos críticos metódicos y médicos forenses. Frente al pensamiento de vanguardia necesitamos urdir uno de retaguardia, crítico, analítico y “a posteriori”. Ante el cadáver supino la autopsia se impone a la diagnosis. Ante la máquina parada, el mecánico se impone al inventor. El cadáver de la historia yace ante nosotros. Y nuestra tarea, ante sus restos, no será revelar las causas del desastre, tan previstas como inevitables. Sino la identificación de un tejido sin metástasis que albergue las trazas de una sensibilidad posible y embrionaria para el resurgimiento de la nueva historia. Tal búsqueda sólo puede acometerse mediante la crítica. Frente al “fin de la historia”, la “crítica histórica”. Y entre la crítica histórica, la de Benjamin y la de Nietzsche. Redención e inconformismo.

Para el primero, la historia es una construcción que sólo puede existir en el presente. Un discurso que escriben “los ganadores” excluyendo o interpretando la realidad de perdedores, pobres y sometidos. La historia así concebida es injusta y perversa y debe ser responsabilidad de cada generación redimir a la anterior. A este deber le denomina Benjamin “compromiso intergeneracional” y no debe cesar:

Nietzsche, por su parte, plantea frente a la historia considerada como un objeto abstracto de conocimiento científico y debilitador de la personalidad del hombre, una concepción vitalista de la misma que promueva su faceta más heroica, instintiva y transformadora. La historia como praxis, como transformación, como progreso. La historia es el cambio para Nietzsche. Sólo avanzamos cuando cambiamos. Necesitamos de la historia, dice Nietzsche, “pero de otra manera de como la necesita el ocioso exquisito en los jardines del saber”.

Estas dos cualidades serán los motores de la nueva historia: La ética y el vitalismo. Y serán también los valores coagulantes del talante dialógico que anhelamos.

En la vieja historia, no los encontraremos en los grandes discursos instaurados bajo la prosperidad económica o la estabilidad política. Sino en los momentos críticos en su más estricto sentido etimológico (<krisis> “separación”). Constituyen estos momentos, las grandes batallas del pensamiento y provocan los grandes “giros” en la conciencia y la cultura. Como por ejemplo, el “giro copernicano”, a través del cual, el pensamiento religioso se tornó científico. O el “giro instrumental”, por el que el científico se tornó tecnológico. O el “hermenéutico” por el que se volvió interpretativo. En todos ellos, los filósofos, pensadores y artistas revelan una conciencia desdoblada entre dos tiempos y el pensamiento se polariza produciendo el estado de doble pertenencia que propicia la dialéctica y la contradicción.

Si concretamos en lo arquitectónico, cabría preguntarse si durante el devenir de alguno de estos giros del pensamiento en los que todo pasa, se manifestó una sensibilidad arquitectónica como la que estamos reclamando. Libre, creativa y paradójica. Una sensibilidad comprometida con la capacidad de unir y no separar, de plantear a la vez que resolver. Un pensamiento abierto, múltiple y abarcante sin caer en el dogmatismo o el discurso.

Podemos decir que sí y apreciarlo en cada uno de los tres grandes momentos críticos que han caracterizado el pensamiento durante el siglo XX.

– El primero corresponde con la objetivación del mismo (conciencia moderna).

– El segundo con su subjetivación (conciencia postmoderna).

– Y el último con su relativización (conciencia posthistórica).

Cada uno de estos momentos producirá un giro y veremos que en cada uno de ellos se establecerá la dialógica arquitectónica que buscamos.

1. El giro de la sensibilidad hacia “la máquina” se producirá a finales del siglo XIX y principios del XX y transformará la conciencia científica en habilidad tecnológica. Será el tiempo que completará el tránsito hacia la conciencia moderna. El tiempo de arquitectos como Sullivan, Berlage, Behrens, Mackintosh, Perret, Wagner, Poelzig, Berg, Garnier, Dudok, Taut o Frank Lloyd Wright. Arquitectos educados en lo viejo, pero concienciados de lo nuevo. Sin estilo o con un estilo compuesto o mutado (no confundir con “eclecticismo”). Son la antigüedad preñada de modernidad. Arquitectos que conviven con la contradicción de pertenecer a dos tiempos que se excluyen y arquitectos que operan con libertad e imaginación sin todavía sufrir el yugo dogmático de las vanguardias.

2. El giro hacia lo fenomenológico, por su parte, se producirá a mediados del siglo XX. Si el anterior supuso el tránsito hacia la conciencia moderna, éste va a configurar la interfase hacia la postmoderna. Corresponde con el surgimiento del estructuralismo y la semiótica en la rama lógica y de la psicología y el existencialismo en la rama fenomenológica del pensamiento. En arquitectura, justo antes de la aparición de los “ismos”, corresponde con la virada impulsada por la tercera generación de arquitectos del Movimiento Moderno: Utzon, Tange, Coderch, los Smithson, Van Eyck, Sverre Fehn, Paul Rudolph, James Stirling o, por acercar el discurso, con nuestros José Antonio Corrales y Ramón Vázquez Molezún. Arquitectos todos ellos que, desplegando una libertad creativa más allá del estilo, conjugan por igual su pertenencia y su crítica a la tradición moderna y que manifiestan, setenta años después, la misma sensibilidad discordante que aquellos barbudos pioneros de principios de siglo.

Este momento es también en el que Robert Venturi comienza a manifestar una nueva sensibilidad hacia lo complejo (hay que decir que la conformación de la conciencia postmoderna pasa irremediabilmente por la aceptación de la complejidad y la indeterminación).

En su manifiesto “Complejidad y Contradicción”, publicado en 1966, Venturi se expresa así: “Una sensibilidad paradójica permite que aparezcan unidas cosas aparentemente diferentes y que su incongruencia sugiera una cierta verdad” abogando con ello por una unidad yuxtapuesta, que denominará “la unidad difícil de la inclusión” o “arquitectura equívoca” anteponiéndola a la “unidad fácil de la exclusión” o “arquitectura simple”, representada por la arquitectura racionalista y el Estilo Internacional. Hay que señalar que la complejidad de Venturi es la complejidad de Aalto o Kahn no la de Lutyens o Voysey. Una complejidad que busca la verdad interna y nada tiene que ver con el eclecticismo formal o la perversión del manierismo. “Me gusta la complejidad y la contradicción en arquitectura. Pero me desagrada la incoherencia y la arbitrariedad”.

Venturi es el primer arquitecto que se plantea incorporar al discurso arquitectónico éste tipo de inteligencia de la contradicción. Distingue entre contradicción “adaptada y yuxtapuesta”, analiza el elemento de “doble función”, la “ambigüedad”, la “tensión compositiva” y el fenómeno de “lo uno y lo otro”. Poniendo en valor la obra de Sullivan, Aalto, Kahn, Rudolph o Michelucci frente a la de Mies, Jacobsen o Neutra que considera dogmática, excluyente y simplista. Peor aún, la considera aburrida. “Less is a bore”.

3. El último giro deviene en la post-historia. Es el giro hacia la relativización de los valores y se produjo a finales del siglo XX desde el estructuralismo. El giro hacia los “ismos”, hacia el postmodernismo, el deconstructivismo, el formalismo, el simbolismo....un giro sin retorno operado, en el pensamiento, por pivotes como Barthes, Derrida, Deleuze o Guattari y en arquitectura, por arquitectos como Eisenman, Graves, Hejduk, Gerhy, Koolhaas, Tschumi o Alsop. De entre estos, los europeos, quizás por el hecho mismo de serlo, sean los que, revisados más allá de la moda, manifiestan una clara aspiración por expresarse más allá del estilo mediante un lenguaje abierto e inclusivo. Bernard Tschumi, por ejemplo, en su ensayo “Arquitectura y Transgresión” publicado en 1975, insiste, como Venturi, en la naturaleza paradójica de la arquitectura, atrapada entre dos espacios, “mutuamente exclusivos”. El “espacio ideal” de los conceptos y el “espacio real” de la experiencia. Ambos necesarios y ambos excluyentes. Tschumi lo explica maravillosamente así:

“El concepto de espacio no está en el espacio como el concepto perro no ladra”.

5. El Metamodernismo inaugurado.

Observamos que la sensibilidad dialógica capaz de integrar lo moderno y lo postmoderno (tesis inicial) existe con transversalidad más allá de las épocas y los estilos. Los nuevos críticos holandeses Timoteo Vermeulen y Robin Van den Akker ya enfocan, desde el academicismo más oficial, este nuevo territorio, y lo denominan “Metamodernismo”.

No tanto por el prefijo griego “meta” (“más allá” o “después de”), sino por la locución también griega “Metaxis” que utilizó Platón para describir la naturaleza dual de la condición humana y su estado de pertenencia completa y simultánea a dos universos que se excluyen: el mundo real y el de las ideas. Una connotación más moderna del término expresa, además, el grado de participación de una cosa en su opuesto y soslaya lo participativo como proceso. Vermeulen y Van den Akker, vertebran así su discurso desarrollándolo con profundidad en su ensayo de referencia, “Notes on Metamodernism”, en el que señalan como pseudo-manifiesto metamodernista el famoso discurso con el que Barack Obama proclamó su victoria en las primarias del partido demócrata para su candidatura a la cuadragésimo cuarta presidencia de los EEUU (Fig.2). El 26 de Enero del año 2008 en Carolina del Sur, justo después de la quiebra de Lehman Brothers y ante la posibilidad de ser presidente, Obama se expresó así:

“The choice in this election is not between regions or religions or genders. It's not about rich vs. poor, young vs. old. And it is not about black vs. white. This election is about the past vs. The future. It's about whether we settle for the same divisions and distractions and drama that passes for politics today or whether were ach for a politics of common sense and innovation, a politics of shared sacrifice and shared prosperity. ... Yes, we can.”¹

“La opción, en este referéndum no está entre regiones, religiones o géneros. No se trata de ricos contra pobres, de jóvenes contra viejos. Y no se trata de negro contra blanco. La opción es el pasado contra el futuro. Se trata de si nos conformamos con las mismas divisiones, derivas y dramas de la política actual o si optamos por una política de innovación y sentido común, una política de sacrificio compartido y prosperidad compartida. ... ¡Si Podemos!”



Fig. 2

Es un discurso que destila una renovada actitud de progreso y reclama la necesidad de un cambio de paradigma para la superación del periodo posthistórico en el que los “EEUU del mundo” languidecen. El mensaje de Obama no sólo polariza la cuestión “...se trata del pasado contra el futuro”, escapando así del presente continuó anunciado por Jameson. Introduce, además, la ética como el elemento catalizador de ésta transformación. No renuncia a los grandes objetivos de innovación y prosperidad pero los afronta desde un sentido moral “...sentido común y prosperidad compartida”.

Recordemos, para encender la máquina: la ética de Benjamin y el vitalismo de Nietzsche. Y el Metamodernismo de Vermeulen y Van den Akker no es otra cosa que eso: ética más vitalismo. La ética, el compromiso y la sinceridad de lo moderno y el vitalismo, el inconformismo y la ironía de lo postmoderno.

La incorporación definitiva de esta nueva sensibilidad metamoderna al discurso cultural contemporáneo se produciría con la organización de dos exposiciones contiguas en el tiempo entre los años 2011 y 2012 (Fig. 3).



Fig. 3

La primera, con el nombre “No more modern: Notes on Metamodernist”, se celebró en el Museo de Arte y Diseño de Nueva York y exponía obras de artistas de varios países realizadas con posterioridad al año 2000 cuya narrativa mezclaba lo moderno y lo postmoderno. Y la segunda, inmediatamente después, en la “Galerie Tanja Wagner” de Berlín con el nombre “Discussing metamodernism” trasladando a Europa el debate abierto en la gran manzana. Ambas exposiciones estructuraban el Metamodernismo, básicamente, en cuatro vectores de interés: el compromiso, el afecto, la ironía y la narración, con obras de Ulf Amin, Yael Bartana, Mónica Bonvicini, Paula Doepfner, entre muchos otros. Tras ellas, el Metamodernismo quedó sincronizadamente instalado a ambos lados del Atlántico aportando un nuevo y esperanzador discurso para la superación del siglo XX.

Entre los peregrinos que ya caminan estos territorios se encuentran, según Vermeulen y Van den Akker, videoartistas como Bas Jan Ader, pintores como David Thorpe y Kaye Donachie, escultores como Mónica Bonvicini y también arquitectos como Herzog & de Meuron o Bjarke Ingels. Respecto a los últimos, nosotros podremos aportar alguno más que amplíen su círculo más allá de los Países Bajos. Tal es el caso los británicos Will Alsop, o la pareja John Tuomey y Sheila O’Donnell, los alemanes Jürgen Mayer, LRO, o los noruegos de Snohetta. Y en el ámbito nacional, ajeno por completo a los buenos de Timoteo y Robin, las parejas Mansilla-Tuñón, Selgas-Cano o Barozzi-Veiga (Fig. 4).

El camino está abierto, siempre lo ha estado, es el camino de la inclusión, lo conjuntivo y lo común. Un camino para todos, iluminado por la imaginación y recorrido con libertad y optimismo hacia un futuro compartido. Un futuro no para el hombre como “noumeno”, “fenómeno”, “objeto”, “sujeto”, “ser”, “nada” o como rayos nos queramos comprender. Sino un futuro para la humanidad. “Los seres humanos se encuentran al final de su desarrollo, pero la humanidad, en tanto especie, se encuentra al principio” escribía Walter Benjamin.

Platón lo llama “Metaxis”, Martin Buber “Dialógica”, Cleanth Brooks “Crítico”, Robert Venturi “Complejidad”, Levinas “Alteridad”, Bjarke Ingels “Yes is more” y Obama “prosperidad compartida”. Todo es lo mismo: Evolución frente a Revolución es comenzar definitivamente el Siglo XXI.



Fig. 4

Notas:

1. Barack Obama: "Remarks Following the South Carolina Primary," January 26, 2008. Online by Gerhard Peters and John T. Woolley, The American Presidency Project. <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=76302>. [Citación Oficial]

Fig. 1 "Posthistoria". Luis Breton Belloso, fotomontaje.

Fig. 2 "Cartel Hope". Shepard Fairey, 2008 y Calendario "I like Architecture" Bjarke Ingels, 2012.

Fig. 3 De izquierda a derecha: Colledge "Kings of Night", David Thorpe, 1998. Óleo sobre lienzo "You Hear Yourself Say Things You Could Never Mean", Kaye Donachie, 2005. Video-film "Inferno", Yael Bartana, 2014. Escultura "She lies", Mónica Bonvicini, 2007.

Fig. 4 De izquierda a derecha: Grand Slam en Madrid, Luis Mansilla + Emilio Tuñón, 2002. Fábrica Juvenil Mérida, José Selgas + Lucia Cano, 2011. Filarmónica de Szczecin, Polonia. Fabrizio Barozzi + Alberto Veiga, 2015. "Ontario College of Art and Design" Toronto, Will Alsop, 2004.

Bibliografía:

- Arroyo Arrayás, Luis Miguel. "La Antropología Dialógica en la Historia de la Filosofía". Themata. Revista de Filosofía. Núm. 39, 2007.
- Berman, Marshall. *Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire. La Experiencia de la Modernidad*. Barcelona: Anthropos Editorial, 2013.
- García González, Juan Antonio. "La Filosofía de la Diferencia". Themata. Revista de Filosofía. Núm. 27, 2001.
- Habermas, Jürgen. *El Discurso Filosófico de la Modernidad*. Madrid: Alfaguara, 1989.
- Hassan, Ihab. *Postmodernismo y Postmodernidad. El contexto Global/local*. Sidney: Artspace Visual Center, Temas Críticos, nº3, 2000.
- Hassan, Ihab. *El Desmembramiento de Orfeo*. Nueva York: Oxford University Press, 1971.
- Huhn, Thomas. "Jameson y Habermas". Revista Telos. Núm. 75, 1988
- Ibelings, Hans. *Supermodernismo. Arquitectura en la Era de la Globalización*. Barcelona: Gustavo Gili, 1998.
- Jameson, Fredric. *El Postmodernismo o la Lógica Cultural del Capitalismo Avanzado*. Barcelona: Paidós, 1991.
- Jameson, Fredric. "Las Antinomias de la Postmodernidad" en: Jameson, Fredric. *Las Semillas del Tiempo*. Madrid: Editorial Trotta, 2000.
- Jameson, Fredric. "El Giro Espacial" en: Jameson, Fredric. *El Postmodernismo Revisado*. Madrid: Abada Editores, 2012.
- Liotard, Jean Francois. *La Condición Postmoderna*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1987.
- Marcuse, Herbert. "El Triunfo del Pensamiento Positivo: la Filosofía Unidimensional" en: Marcuse, Herbert. *El Pensamiento Unidimensional*. Barcelona: Planeta, 1981
- Rodríguez Salas, Gerardo. *La Marginalidad como opción en Katherine Mansfield. Postmodernismo, Feminismo y Relato Corto*. Tesis Doctoral Universidad de Granada. Facultad de Filosofía y Letras, 2003
- Sobejano-Morán, Antonio. "Postmodernidad y Meta-ficción" en: Sobejano-Morán, Antonio. *Meta-ficción Española en la Postmodernidad*. Barcelona: Edition Reichenberger, 2003.
- Vattimo, Gianni. "Dialéctica, Diferencia y Pensamiento Débil" en: Vattimo, Gianni y Rovatti, Pier Aldo. *El Pensamiento Débil*. Madrid: Ediciones Catedra, 1988.
- Venturi, Robert. *Complejidad y Contradicción en la Arquitectura*. Nueva York: The Museum of Modern Art, 1966.
- Vermeulen, Timoteo y Van den Akker, Robin. "Notes on Metamodernism" Journal of Aesthetics & Culture. Vol. 2, 2010.
- Vidler, Anthony. "¿Postmoderno o Posthistorie?" en Vidler, Anthony. *Historias del Presente Inmediato*. Barcelona: Gustavo Gili, 2011.

Biografía

Luis Bretón Belloso es arquitecto por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valladolid desde 1999. Realizó los cursos de doctorado de "Teoría y Crítica de Arquitectura" en la ETSAM en el año 2000 y en la actualidad es Master en Proyectos de Arquitectura Avanzada por la ETSAM con la tesis "La Nostalgia Operativa" sobre la Ruina Moderna, el Neorromanticismo y su instalación en el discurso arquitectónico contemporáneo. Es miembro del Grupo de Trabajo de Patrimonio del COAM y arquitecto investigador dentro del Grupo de Crítica Arquitectónica ARKRIT. Ha publicado artículos en congresos como "*La Ruina de la Modernidad*" o "*La Modernidad Quijote*". Fue ponente en la primera edición del Critic All del año 2014 con la ponencia "*Los Puntos Críticos*" presentando el Método de Crítica Catastrófica o "Critic Crash". En la actualidad es director del proyecto SOSA para el rescate de la Arquitectura en Peligro de Extinción e investiga posibles fórmulas de relación y transferencia entre emprendimiento, arquitectura y sociedad.

Biography

Luis Breton Belloso is an architect from School of Architecture of Valladolid since 1999. Conducted the doctoral courses "Theory and Criticism of Architecture" on ETSAM in 2000, and today is a Master Architect with the "Operational Nostalgia" thesis about Modern Ruin, Neo-romanticism and their conceptual installation in contemporary architectural discourse. He is a team heritage COAM member and researcher in Architectural Critique Group ARKRIT. He has published articles in some architectural congress as "The Ruin of Modernity" or "Quixote Modernity". He was a speaker at the first Critic All edition with the paper "The Critics Points" featuring a Catastrophic Method of Critique or "Critic Crash". Currently he is director of SOSA project for the rescue architecture endangered and investigates possible ways of relationship and transfer between enterprise architecture and society